

VIDA
DE
SAN FERMIN,
PRIMER OBISPO
DE PAMPLONA,
Y MARTYR.

PATRONO DEL REYNO DE NAVARRA.

*SEGUN SE CONTIENE EN LOS
Exercicios devotos del año Christiano el dia
25 de Septiembre.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN PAMPLONA : En la Imprenta de JOSEPH LONGAS. Año 1781.
Y se hallará en su Librería.

Se autoriza la copia para la investigación
© Gobierno de Navarra

BND

VIDA DE SAN FERMIN

OBISPO DE PAMPLONA

Y MARTYR.

*Segun se contiene en los Exercicios del Año
Christiano, dia 25 de Septiembre*

FUE San Fermin natural de Pamplona, y su familia una de las mas nobles del país. Ocupaba su padre Firmo uno de los primeros cargos en el gobierno de la Ciudad, y del Senado; ni era de menos ilustre nacimiento su madre Eugenia; pero ambos tenian la desgracia de ser idólatras, como todo el resto de la Ciudad, en la qual aun no se habia anunciado el Evangelio. Iban un dia juntos al Templo de Júpiter para ofrecerle sacrificios en compañía de los demás Ciudadanos, y en el camino, por dicha disposicion de la divina providencia, encontraron á un Sacerdote de Jesu-Christo llamado Honesto, que estaba predicando al Pueblo el Evangelio de la salvacion. Detuvolos la curiosidad de oír al extranjero, cuya gravedad, cuya dulzura, y cuya modestia

los llevó desde luego toda la atencion, pero mucho mas los arrebataron las nuevas, pero grandes verdades que le estaban escuchando. Acabado el sermon, le suplicaron se sirviese ir á su casa, para explicarlos á ellos mas despacio, y mas en particular lo mismo que en general y rápidamente le habían oído anunciar á la muchedumbre. Condescendió gustoso San Honesto: pasó á casa de Firmo, y éste le preguntó quién era, de donde venia, y con qué autoridad intentaba exterminar la antigua Religion que todos profesaban para introducir otra nueva. Respondió á todo generosamente que era Christiano, que venia de Tolosa, que con mucha honra suya era Capellan del Santo Obispo Saturnino, quien le habia enviado para disipar las tinieblas del error

en que vivian , y para descubrirlos el camino de la vida eterna. Encantado el Senador de su santa conversacion , le manifestó el gusto que tendria en conocer y en tratar al Obispo Saturnino, y le dió esperanzas de que recibiría el Bautismo. Prometióle Honesto que le cumpliría este gusto , y que solicitaría le viniese á ver el Santo Obispo. Con efecto, siete dias despues entró en Pamplona San Saturnino. Luego que predicó públicamente á Jesu-Christo, se convirtieron á la Fé quarenta mil personas, á exemplo de Firmo, Fausto, y Fortunato , todos tres Senadores , y primeros Magistrados de la Ciudad. Edificóse una Iglesia , que á pocos dias fue necesario hacerla mas capaz, y en breve tiempo abrazó la Religion Christiana toda la Ciudad de Pamplona. Restituyendose San Saturnino á Tolosa, dexó á cargo de Honesto el cuidado de aquel rebaño , cuyo principal ornamento era Firmo, y toda su familia, por el zelo y por la piedad que resplandecía en toda ella.

Tenia Firmo un hijo llamado Fermin, que á la sazón solo contaba diez años de edad; y descando asegurarle una santa

educacion , le entregó á la enseñanza del Santo Presbytero Honesto, de cuyas manos habia recibido el Bautismo el mismo niño Fermin. A favor de tan noble magisterio , de su excelente ingenio , y de su bello natural, hizo Fermin en breve tiempo tan rápidos , como ventajosos progresos. Descubrió muy desde luego una como natural inclinacion á todo lo bueno; tanto , que por su virtud , por su tierna devocion , y por su amor á la pureza, reconocieron todos tenerle destinado Dios para ser con el tiempo digno ornamento de la Santa Iglesia. Fue admitido en el Clero á la misma entrada de su florida juventud; y á los diez y ocho años de su edad ya predicaba con admiracion del público, quando la abanzada edad y los achaques de San Honesto no le permitian exercer este ministerio. Creciendo con los años la virtud, manifestandose cada dia mas y mas sus singulares talentos, determinaron sus Padres enviarle á Tolosa , para que baxo la disciplina de Honorato, Obispo de aquella Ciudad , y sucesor de San Saturnino, se perfeccionase en el estado eclesiástico. Edificado el Obispo de Tolosa asi de la

Se autoriza la copia para la investigación vir-

virtud, como del extraordinario mérito del discípulo de S. Honesto, y conociendo sus raras eminentes prendas, resolvió elevarle á los sagrados Ordenes; y despreciando las resistencias de su profunda humildad, le ordenó primero de Presbytero, y despues le consagró Obispo de Pamplona. Envióle á cuidar de su rebaño, y al despadirle le dixo: *Alégrate, carísimo hermano, porque Dios te ha escogido para vaso de eleccion. Siendo ya Pastor de las almas, por la gracia del Señor, parte inmediatamente á tener cuidado de tu Grey, y desempeña con fidelidad el sagrado ministerio que Dios te confió en tu consagracion.*

No se pueden explicar las demostraciones de alegría con que fue recibido de su pueblo. Comenzó luego á cumplir con las funciones de su estado; y desde que se dexó ver en el púlpito, conocieron todos que Dios los había dado por Pastor á un nuevo Apostol. Recorrió luego toda la Diócesi, haciéndose todo á todos por ganarlos á todos para Jesu-Christo. La misma idolatría, que estaba como atrincherada en aquellas faldas de los Pyrneos, parecía ahora como que

iba huyendo delante de San Fermin. Arruinó muchos Templos, hizo pedazos los ídolos, y fue tanto el número de las conversiones, que en muy breve espacio de tiempo se llenó todo el país de fervorosos Christianos.

Animado su zelo con tan felices sucesos, juzgó ser estrecho campo toda la Navarra para satisfacer los incendios de su ardor. Ordenó suficiente número de Presbyteros, para que cuidasen de aquella nueva christiandad; y penetrado su corazon con las palabras de Christo: *Id, y enseñad á todas las naciones*, resolvió partir á llevar la luz de la Fé á los gentiles, esperando hallar entre ellos la corona del martyrio. Entró en las Gaulas; donde estaba furiosamente encendida la persecucion contra los Christianos, y llegando á la Ciudad de Agen, se encontró con un Santo Presbytero, llamado Eustachio, que lo detuvo algun tiempo, para confirmar á los fieles en la Fé, y disponerlos para la persecucion, que á manera de un fuego violento, y arrebatado, se iba extendiendo por todas las Gaulas. Salió de Agen y pasó á la Auvernia, desafiando los peligros, predicando la Fé de

Jesu-Christo con una intrepidez, que admiraba á los mismos paganos, y atacando la idolatría hasta en aquellas fortalezas en que reynaba con mayor imperio.

Hallándose en una Ciudad de Auvernia, tuvo una célebre disputa con dos gentiles de los mas considerables y de los mas obstinados, que se llamaban Arcadio y Rómulo. Mostróles San Fermin tan clara y tan evidentemente la locura y los errores del Paganismo, haciéndolos al mismo tiempo tan palpable evidencia de la verdad y de la santidad de nuestra Religion, que los convirtió; y habiéndolos instruído, los confirió el Bautismo: conquista que ganó para Jesu-Christo la mayor parte de los pueblos de aquella nacion. Animado el Santo Apostol á nuevos trabajos con estas conquistas, se transfirió á Angers, donde en quince meses de residencia consiguió grandes victorias de la idolatría, haciendo entrar en el rebaño de Jesu-Christo inmenso número de ovejas escogidas. Como ningun estorvo era capaz de detener, ni de moderar la actividad de su zelo, apenas ganaba un pueblo para Jesu-Christo, quando corria á otros para

plantar en ellos el estandarte de la Fe. No es facil explicar lo mucho que padeció en estas excursiones apostólicas. Privado de todo humano consuelo, oprimido de fatigas, agobiado al peso de los trabajos, perseguido, y maltratado de los paganos, y en continuo peligro de la vida, nada fue bastante para poner limites á su fervor, y á su zelo. De la Provincia de Anjou pasó á la de Normandía, donde esparció por todas partes las luces de la Fé, haciendo tan prodigiosa multitud de conversiones, que con razon se le puede apellidar el Apostol de aquella Provincia como de muchas otras.

Creciendo en Fermin cada dia mas y mas el fervoroso deseo de derramar su sangre por la Fé de Jesu-Christo, noticioso de que el Presidente Valerio, enemigo mortal del nombre christiano, perseguia á los fieles en el Beauvès con extraordinaria crueldad, voló allá apresuradamente, no dudando encontrar con la suspirada corona del martyrio. Con efecto, luego que llegó, fue reconocido por Christiano; y habiendo sido denunciado como tal en el tribunal del Presidente, fue encerrado de

su

Se autoriza la copia para la investigación

© Gobierno de Navarra

OBISPO DE PAMPLONA.

DIA XXV.

su orden en una horrorosa carcel. Pero no bastaron á satisfacer la insaciable sed que tenia de padecer, ni las incomodidades de la prision, ni los tormentos que le hicieron sufrir en ella. Perseveró preso y encadenado hasta la muerte del Presidente Sergio, sucesor de Valerio, con cuya ocasion le pusieron en libertad los mismos ciudadanos. Aprovechándose de ella San Fermin, predicó publicamente la Fé de Jesu-Christo en Beauvais, con tanta bendicion, y con tan felices sucesos, que se edificaron muchas Iglesias. Corrió despues toda la Picardia, y una parte de los Países baxos, con el mismo zelo, y con igual fruto en todas partes, hasta que en fin entró en Amiens, teatro destinado por la divina providencia para dichoso término de sus apostólicas fatigas.

Luego que llegó, juntó un rebaño de que él mismo fue el primer Pastor. En los tres primeros dias que predicó, convirtió tres mil personas. No contribuían poco á tan admirables sucesos los milagros que acompañaban su predicacion. No habia resistencia á las palabras del Apostol. Los ídolos caían, y se hacian pedazos á sus pies: los demonios

dexaban los cuerpos que poseían, solo con ponerse delante de San Fermin: no habia enfermedad que al instante no curase, invocando el nombre de la Santísima Trinidad; y era tan crecido el número de los prodigios, que los gentiles le tenian por algun Dios, como en otro tiempo lo hicieron con San Pablo y San Bernabé. Resonaban en toda la Ciudad el nombre y las maravillas del Santo Obispo. Llegó á noticia del Gobernador de la Provincia (á quien algunos llaman Juliano) lo que pasaba en Amiens, y mandó arrestar á nuestro Santo. Teniendole en su presencia, le preguntó en nombre de quién hacía los milagros: á que respondió Fermin con Santa intrepidez: que en nombre de Jesu-Christo, único Dios verdadero, y Redentor de todos los hombres. Tomando despues ocasion para hablarle á fondo de nuestra sagrada Religion, lo hizo con tanta valentía, con tanta eloquencia, y con tanta magestad, que enamorado el mismo Gobernador de lo que oía, mandó que le dejasen ir libre. Pero apenas salió del Pretorio, quando en la misma plaza de palacio comenzó á predicar la Religion; de que informado el

A4

Go-

Se autoriza la copia para la investigación

© Gobierno de Navarra

Gobernador, encendido y atizado por los Señores gentiles que estaban cerca de su persona, ordenó, que echasen mano de él, y que le encerrasen en un calabozo, donde consoló Dios maravillosamente á nuestro Santo revelándole, que presto recibiría el premio de sus trabajos con la corona del martyrio. Asi sucedió, porque el día siguiente el Gobernador, temiendo alguna sedición, le mandó cortar la cabeza en la misma carcel, lo que aconteció el día 25 de Septiembre, en que se celebra su fiesta.

Cierto Señor, por nombre Faustiniano, á quien el Santo habia convertido, halló medio para apoderarse del cuerpo, que mandó enterrar en una de sus heredades, de donde poco tiempo despues fue trasladado á una Iglesia que el mismo San Fermin habia dedicado á nuestra Señora. Por muchos siglos permaneció desconocido el santo cuerpo en aquel lugar. En fin, despues de una larga série de años, no sabiendo ya los Christianos dónde paraba aquel precioso tesoro, Salvio, Obispo de Amiens, hombre de eminente virtud, resolvió descubrirle, y para este fin recurrió á la oración.

convocó al Clero y al pueblo, intimó un ayuno general por espacio de tres dias, y exhortó á todos rogasen instantemente al Señor que los descubriese el cuerpo de su santo Apostol, resolviendo el mismo no salir de la Iglesia en aquel triduo, pasándole dia y noche en oracion delante del Señor. Oyó Dios sus piadosos deseos; porque al tercer dia antes de amanecer, vió baxar de la bóveda del Presbyterio un rayo de luz que caía perpendicularmente detrás del altar mayor, y allí se apagaba; por donde hizo juicio de que en aquel lugar debia estar la santa reliquia. Con efecto, habiendo mandado cabar en él, reconoció que al paso que se iba profundizando el hoyo, exhalaba de él un maravilloso olor, que llenó de suavísima fragancia toda la Iglesia. Crecia ésta conforme se iba acercando el descubrimiento del santo cuerpo, que se encontró en fin en el mismo sitio donde habia estado oculto despues de seis siglos. Asegúrase que quiso el Señor acreditar la verdad de la sagrada reliquia con un estupendo prodigio. Es antigua tradicion de la Iglesia de Amiens, que habiendose hecho el descubrimiento del Santo

to

DIA XXV.

to cuerpo en el corazon del invierno, no obstante reverdecio de repente todo el campo, y los árboles aparecieron todos cubiertos de hojas. La Iglesia donde se halló la santa reliquia fue la de San Acheul, y desde ella se ordenó una procesion general para conducirla á la Catedral. Nunca vió Amiens triunfo igual, ni mas christiana magnificencia, haciendo Dios mas célebre la piadosa pompa con la multitud de milagros que obró por intercesion del Santo Martyr.

NOTA DEL TRADUCTOR.

No debe hacer dificultad al Lector que San Saturnino hubiese convertido en su primer sermon dentro de la Ciudad de Pamplona no menos que quarenta mil personas. Hoy es Ciudad reducida, pero consta de todos nuestros Historiadores que entonces era una de las mayores poblaciones de España, estando tan reciente su fundacion por Pompeyo, como que contaba poco mas de dos siglos.

La Misa es en honor del Santo, y la Oracion la que se sigue.

DEUS, qui nos beáti Firmini, mártiris tui atque

Pontificis, ánnua sollemnitate lætíficas: concède propitius; ut cuius natalitia cõlinus, de eiusdem etiam protectiõne gaudeámus. Per Dõminum nostrum &c.

O Dios, qué cada año nos das nuevo motivo de alegría en la solemnidad de tu Martyr y Pontífice el bienaventurado Fermin; concédenos la gracia de que quando festejamos su nacimiento en el Cielo, gocemos de su proteccion en la tierra. Por nuestro Señor Jesu-Christo &c.

La Epístola es del cap. 10 de la del Apostol San Pablo á los Romanos.

FRatres: Omnis, qui cùmque invocáverit nomen Dõmini, salvus erit. Quomodo ergo invocábunt, in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sinè prædicante? Quomodo verò prædicábunt nisi mittántur? sicut scriptum est: Quàm speciosi pedes evangelizántium pacem, evangelizántium bona!

NOTA.

Habiendo supuesto San Pablo, y declarado expresamen-

Se autoriza la copia para la investigación te

te que Jesu-Christo murió por todos los hombres, sin exceptuar uno solo, desde Adán hasta el último de los mortales, y que Dios quiere salvarlos á todos, se hace á sí mismo esta objecion: Si para salvarse es necesario creer en Jesu-Christo, ¿cómo se podrán salvar aquellos á quienes nunca se les predicó? Responde que la Fé se predicó en todo el mundo, pero, segun Isaías, no todo el mundo se mostró docil á la voz del Predicador.

REFLEXIONES.

Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. Atribúyese aquí la salvacion á la oracion, porque la oracion es la que comunmente nos consigue la salvacion. Ella es el primer fruto de la Fé, el instrumento ordinario de que se sirve la esperanza, y como el principio conatural que produce la caridad. Por eso es el ejercicio casi continuo de la Religion. Al mismo tiempo que honra al Señor, rindiendo homenaje á su bondad y á su poder, humilla tambien al hombre, siendo como un práctico reconocimiento, y una sencilla confesion de su insuficiencia y de sus miserias, y le

alcanza presto los auxilios de que tiene necesidad.

¿Cómo oirán, si no hay quien les predique? Estas palabras produxeron en todos los siglos dentro de la Iglesia Cathólica, zelosos Misioneros que se arrancaron del seno de su patria para llevar la luz del Evangelio á diferentes naciones; acreditando despues su valor y la felicidad de sus empresas, que eran enviados del mismo Dios, y que el mismo Señor que los enviaba, disponia el terreno, donde queria que sembrasen el grano de la divina palabra. ¡Oh, y qué diferencia hay entre los Ministros de Jesu-Christo, y los de aquellas sectas que formó el error! Todas aquellas que se caracterizan y se distinguen por el espíritu del error y de la parcialidad, no muestran otro zelo que el de engrosar su partido, y seducir á los hijos de la Iglesia. Díganlos, sino, ¿qué zelo han manifestado de atravesar los mares, para buscar entre los montes y entre los salvages tantas pobres reses descaminadas como andan errantes fuera del redil? Siempre muy solícitos por esparcir sus errores en aquellos países donde se encuentran todas las comodidades de la vida, y donde ellos hallan

abundantemente quanto han menester para satisfacer sus conveniencias personales; nunca fueron objeto de su zelo, ni los Iroqueses, ni el Japon, ni el Canadá. Sin duda que para tranquilizar su falta de caridad christiana en este particular, se quiso persuadir la mayor parte de los hereges que Jesu-Christo no habia muerto por la salvacion de todos los hombres, y consiguientemente que sería ocioso fatigarse en ir á predicar á los bárbaros la Fé de Jesu-Christo. Pero los Apóstoles, todos los hombres Apostólicos, y todos los verdaderos hijos de la Iglesia, persuadidos á que Jesu-Christo redimió con su preciosa sangre las almas de todos los hombres, no hicieron distincion entre el Judío y el Gentil, entre el Europeo y el Africano, entre el Scyta y el Caffre. Ni la barbaridad de los pueblos, ni las horrorosas incomodidades del país, ni la falta universal de todas las conveniencias de la vida, fueron bastantes para entibiar el zelo animado del espíritu de Dios. Esta fue siempre la caridad de los verdaderos hijos de la Iglesia. El falso zelo, ó por mejor decir, la pasion de todos los hereges, nunca se ex-

plicó sino en morder, en desacreditar, y en perseguir á todos los que no siguen su partido. La indiferencia con que todas las sectas estuvieron viendo al bárbaro y al idólatra vivir y morir en sus tinieblas, es una prueba de que ninguna de ellas fue aquella verdadera Iglesia universal, única Esposa de Jesu-Christo.

¡Qué hermosas son las pasiones de los que anuncian la paz! Parecen tan bellos á los ojos de Jesu-Christo, dice Orígenes, los pies de los hombres Apostólicos, que él mismo los quiso lavar. La pureza que conservan caminando entre la inmundicia del siglo; las continuas fatigas de sus zelosas excursiones; la velocidad con que corren las Provincias y regiones mas distantes; esto es, lo que forma aquella hermosura de que hablan el Profeta y el Apostol. Esos enviados del Señor, esos Angeles de la tierra parece, que con efecto tienen alas en los pies, como aquellos Angeles que vió Ezechiél delante del Trono de Dios. Pero ni los trabajos, ni los peligros del Apostolado, son lo que mas aflige á los hombres Apostólicos: su mayor dolor es la dureza y la obstinacion del pecador, y de ésto únicamente se que-

quexan á Dios. *Non omnes obediunt Evangelio.* Así como hay muchos Christianos que no obedecen al Evangelio despues de haberle creído, así tambien hay muchos idólatras que se mantienen incrédulos despues de haberle oído.

El Evangelio es del cap. 16 de San Juan.

IN illo témpore, dixit Iesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis: quia plorábitis, & flébitis vos, mundus autem gaudébit: vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium. *Mulier cum parit, tristitiam habet, quia venit hora eius: cum autem peperit puerum, iam non meminit pressuræ propter gaudium, quia natus est homo in mundum. Et vos igitur nunc quidem tristitiam habétis, iterum autem vidébo vos, & gaudébit cor vestrum: & gaudium vestrum nemo tollet á vobis.*

MEDITACION DE LAS
concurrencias mundanas.

PUNTO PRIMERO.

Considera que acaso no hay lugar en el mundo mas funesto para la inocencia, que aquellas concurrencias o funciones en que, por decirlo así,

desenvuelve, obstanta, y desenrolla el mismo mundo todos los muebles mas tentadores que tiene; en que todo es tentacion, todo veneno, todo escollo, todo peligro. Son esas concurrencias ó funciones el gran teatro de la profanidad, donde sale á lucirlo todo aquello que verdaderamente se llama mundanidad. Cada uno hace en ellas su papel, y entre los que asisten, pocos dexan de ser asunto á la burla de los demás. Alguno se imagina ser la admiracion de todos, y es lástima y la diversion del concurso. Funciones en que la disimulacion se llama buena crianza, á favor de aquella afectada urbanidad de que todos se precian: son una verdadera comedia, de la qual sale cada uno muy satisfecho de sí mismo, y muy poco del otro. En ellas reyna cierta esmerada profanidad que cada dia se hace mas contagiosa; cierto refinamiento de diversiones, muy acomodado al gusto del mundo; cierta delicadeza de vida autorizada con el exemplo, y un ayre de esparcimiento, que engaña con su aparente alegría. En ellas reynan las máximas del mundo tan contrarias á las máximas de Jesu-Christo; y en ellas se insinúan dulcemen-

Se autoriza la copia para la investigación

© Gobierno de Navarra

mente todas las pasiones en el corazon, le estragan, y le corrompen. ¡Buen Dios, qué virtud se escapará de tantos lazos, ¡qué inocencia se librará en medio de tantos peligros! Si el mundo es un mar tempestuoso infestado de borrascas, bien se puede decir que las concurrencias mundanas son los mas peligrosos escollos. No se navega con desconfianza, porque todo se aparenta risueño, todo tranquilo. Pero hay tempestades mudas, ni se parece solo á violencia de ruidosos golpes de viento. Los naufragios que se padecen en una insidiosa calma son los mas funestos: es inevitable la ruina quando no se puede prevenir el peligro, quando se perece sin estruendo. Con todo eso ninguno desconfia de semejantes concurrencias. En ellas preside el espíritu del mundo, y en ellas intima todas sus máximas como otras tantas leyes. Mas que sean duras, mas que aprisionen la libertad, mas que sean impías, no es lícito contradecirlas. Parece que es el mundo como el ídolo de todo aquel concurso. A este ídolo van cada día algunas madres christianas á sacrificar sus inocentes hijas: á esta escuela las llevan ellas

mismas para que aprendan lo mas refinado de la vanidad, lo mas maligno del espíritu del mundo, y lo mas sensual de todas las pasiones; ¡y despues nos admiraremos de que haya tan poca piedad, tan poca religion en medio del Christianismo! A estas concurrencias mundanas se debe el que se perpetúe el espíritu del mundo, la relaxacion, y la impiedad.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que esas funciones de diversion, esas concurrencias mundanas, son manantial de muchos desórdenes, y, digámoslo así, la escuela de la reprobacion. Admirámonos de que haya el día de hoy tan pocas virtudes christianas en el mundo; que en todo reyne la obstentacion, la profanidad, y una general corrupcion de costumbres; ¿pero qué otra cosa se puede aprender en la escuela de la vanidad, donde no se oyen otras lecciones, y donde se ven tan pocos buenos exemplos? Una confesion hecha de buena fé, y con dolor, la lectura de un buen libro, una santa conversacion, una exhortacion eficaz y convincente, un acci-

Se autoriza la copia para la investigación den-

dente no esperado, un piadoso impulso de la gracia habian abierto los ojos á esa persona mundana, que tenia necesidad de convertirse. Comenzaba á descubrir con provechoso arrepentimiento la inanidad, y el peligro de aquellos pasatiempos á que antes habia tomado tanto gusto. Atemorizada, desengañada, y movida, miraba con horror sus descaminos, y estaba resuelta á reformarse; quando fiandose demasiadamente de su corazon, se volvió á meter de nuevo en el peligro. Luego que volvió á dexarse ver en aquellas insidiosas concurrencias, volvió tambien á ganar el mundo todo lo que habia perdido. Presto volvieron á apoderarse del alma los sentidos, de acuerdo con el corazon: en un momento se desvanecieron todas aquellas bellas esperanzas, y volvieron á estrecharse mas aquellos fatales grillos, que se habian hecho pedazos con tanta felicidad. Entró en ellas casi del todo convertido, y salió con cierta especie de enfado contra sí mismo, por haber pensado en su conversion: siente haberse dexado mover, y agradece muy poco á su corazon el haber sido tan docil á las impresiones de la gracia.

Este es el ordinario efecto de aquellas funciones, de aquellas visitas, y de aquellas conversaciones, de las cuales nunca se sale tan inocente como se entró. Fórmanse por lo comun estas juntas de diversion en las quintas, ó casas de campo, durante la apacible estacion del Otoño, donde ya se sabe que se vive con menos servidumbre, y con mas libertad; pero esta misma libertad degenera presto en licencia y disolucion. ¡ Buen Dios, qué tristes ocasiones de recaídas y de desórdenes son esas visitas de bullas, de confianza, de buena amistad; esos juegos para pasar el tiempo, y esos paseos libres, alegres, y nada circunspectos!

¡ Oh, Dios, que por vuestra infinita misericordia me disteis luz y tiempo para hacer unas reflexiones tan verdaderas y tan sólidas, dadme gracia para que me sean igualmente provechosas! A muchos hace llorar ahora en el Infierno la funesta experiencia de todos estos peligros: no permitais sea yo del número de estos infelices; y haced que en adelante evite los mismos riesgos.

JACULATORIAS.

Protexístime à convèntu malignántium. Psalm. 63.

Librásteme, Señor, muchas veces de estas peligrosas juntas: continuadme vuestra proteccion para escusarme siempre de ellas.

Odívi ecclésiám malignántium: & cum impiis non sedébo. Psalm. 25.

Aborrecí las juntas de los mundanos y propuse firmemente no concurrir jamás á ellas.

PROPOSITOS.

NO hay cosa mas engañosa que las concurrencias mundanas: en ellas todo brilla, todo alhaga, y todo se representa risueño. Reyna en ellas la cortesanía, y cierta urbanidad culta y refinada gana el corazon: las gratas, ayrosas y atentas modales, que afectan todos á competencia sufocan, y aun previenen los mas justos remordimientos. No se hace en ellas estudio de parecer devotos, es verdad; pero se pone el mayor cuidado en observar las mas severas reglas, las obligaciones mas estrechas de la decencia. Y

este especioso pretexto es puntualmente el que hace caer en el lazo á tantos, y tantos, que por otra parte presumen de buenos Christianos, y aun de escrupulosos. Evita en adelante este escollo, si quieres evitar un funesto naufragio. Si deseas vivir christianamente, niégate en adelante á esas concurrencias púramente mundanas. No se pretende prohibirte todo género de visitas: haylas de caridad, de obligacion, y de buena crianza. Cumple con éstas, pero siempre con circunspeccion christiana: la modestia en el traje: la gravedad en las palabras, y el piadoso decoro en posturas y modales, deben ser tu distintivo en todas ocasiones. Gasta poco tiempo en las visitas, y mucho menos en aquellas concurrencias brillantes, á que te precisan á asistir el estado, ó la atencion.

2 Está siempre alerta, y vive con la mayor reserva contra las sorpresas de los sentidos, y contra el artificio de las pasiones en la diversion de la campaña. Desahóguese en buen hora el ánimo, pero el corazon nunca debe ser presa del amor propio. Si no vela uno continuamente sobre sí mismo, presto degenera el desahogo.

sahogo en relaxacion, y la relaxacion en licencia de costumbres. Las personas que hacen profesion de virtuosas, quedan muchas veces burladas por confiar demasiado en su virtud. El ayre del campo no siempre inspira inclinacion al retiro: son pocas las personas virtuosas que no se relaxen con él. Huye de todo lo que puede contribuir á tu relaxacion. Evita el juego largo, y demasiadamente continuado, las visitas prolixas, ciertas diversiones, que nunca carecen de peligro; y lexos de omitir alguno de tus exercicios espirituales, ni devociones, aumentalas, si es posible, y ya que en este tiempo interrumpes las otras ocupaciones serias de tu estado, no por eso se ha de debilitar tu devocion, dedicándote á una peligrosa ociosidad.

BND
FIN.